

## Vigésimo domingo después de la Trinidad

Efesios 5:15-21

*“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.”*

1. San Pablo da esta exhortación contra los que, cuando han oído el evangelio o hasta hecho un buen comienzo en creer, rápidamente se hacen tan seguros que se imaginan que ahora lo tienen todo. No consideran que todavía tienen carne y sangre alrededor de su cuello y todavía viven en el mundo y en el reino del diablo. Más bien, salen sin ninguna preocupación, como si no estuvieran en ningún peligro, y el diablo se haya huido lejos de ellos. Precisamente en esa forma el diablo y su propia carne los alcanzan, de modo que, antes de darse cuenta, se caen del evangelio. Solo pueden retener suficiente de él para poder hablar de él y jactarse de que son cristianos, pero no lo demuestran con ninguna obra.

2. “Por eso hay necesidad de echar una mirada a su vida”, quiere decir San Pablo, porque esto es lo que quiere decir con “andar con cuidado” y ser “entendido”. Al llevar su vida de acuerdo con el agrado de Dios, siempre deben tener su voluntad ante sus ojos, y dirigir toda su actividad de acuerdo a ella. Si dejan que este espejo salga de su vista, el diablo fácilmente se ha metido para hacerles daño, de modo que de un cristiano produce un hipócrita ocioso, seguro; de un hipócrita un hereje y sectario; de un hereje, un enemigo público. Por eso aquí dice: “No es una broma. Todo el que no quiere ser engañado y conquistado por el diablo debe estar alerta y cuidadoso en cómo anda”. En el diablo tenemos un enemigo que se esconde esperándonos, no solo para impedir y pararnos, sino también a arruinarnos por completo.

3. De este veredicto sigue que todos los que no se miran seriamente para ver si son verdaderos cristianos, es decir, los que creen correctamente y escuchan gustosamente la palabra de Dios y viven de acuerdo con ella, se han hecho “necios” e “insensatos” y no entienden nada de la voluntad de Dios. Han sacado la luz de sus ojos y en su lugar tienen un engaño diferente en los ojos de su propia opinión, por la cual miran como a través de un vidrio pintado. Se imaginan que hacen bien cuando siguen tales fantasmas de su propia razón, hasta que sean engañados y derrocados por el diablo.

4. Por tanto, no es sin razón que San Pablo advierte a los cristianos que siempre deben ser sabios y prudentes, a saber, deben tener la palabra de Dios ante sus ojos (en esto consiste su sabiduría y prudencia), tanto por ellos mismo y especialmente en la congregación unos entre otros. Si se quita la palabra de la iglesia, y los parladores de

alguna forma se metan al púlpito y proclamen su propio conocimiento, se ha acabado para la iglesia. La mayoría se hace como sus predicadores. Asimismo, si alguien, especialmente en su propio oficio, no dirige su vida según la palabra de Dios, sino la olvida y piensa en cómo enriquecerse y se obsesiona con otros negocios y asuntos, pronto será un cristiano frío, flojo, y luego un hombre errado, hasta que finalmente desprecie completamente a Dios, su palabra y su voluntad.

Por eso Dios tan frecuentemente manda en la Biblia que siempre debemos tratar y trabajar con su palabra, escucharla con gusto, ocuparnos con ella, y recordarla “día y noche”. Así la vida del hombre siempre se debe realizar con alabanza y gratitud a Dios, mirando diariamente en este espejo. Esto, no obstante, requiere diligencia y cuidado. En este asunto cada uno debe fielmente ayudar al otro con enseñanza, instrucción, exhortación, etc.

5. Frecuentemente he amonestado que todo el que puede hacer algo lo haga con toda diligencia para que los jóvenes sean educados en la escuela, correctamente instruidos, y enseñados para el oficio pastoral y la predicación, y que se haga provisión para los necesitados. Desgraciadamente, pocas ciudades y gobiernos han hecho esto. Mira en toda Alemania con cuánta seguridad salen los obispos, príncipes, nobles, burgueses y campesinos, roncando y durmiendo. Piensan que no hay necesidad, que saldrá solo, y que siempre podemos tener bastantes pastores y predicadores. Pero deben estar dormidos si creen que han hecho bien en este asunto. También se han “hecho necios” y no quieren ver qué es la voluntad de Dios. Por tanto, tendrán que experimentar lo que ahora no quieren creer, a saber, que en pocos años después de nosotros buscarán a predicadores y no los encontrarán, sino tendrán que escuchar asnos indoctos que no conocen ni entienden la palabra de Dios, sino, como el asno papal, predicando la suciedad y hedor papal, tal como agua y sal consagrada, etc., o de sus vestimentas grises y nuevo monaquismo.

6. Clamamos, predicamos y amonestamos, pero nunca escucharán. Por esto, San Pablo nos profetiza por anticipado que los que no observan qué es la voluntad de Dios se harán “necios e insensatos”, y junto con eso no aprovecharán y perderán el tiempo (de la gracia y de su salvación). Ahora, siempre es la voluntad de Dios que guardemos su nombre santo, que amemos y promovamos su palabra, y así ayudemos a Dios en construir su reino, etc. Cuando esto sucede, luego él también hará nuestra voluntad, es decir, darnos nuestro pan diario, la paz y sus beneficios.

7. Ahora nuestra consideración principal debe ser cómo podemos preservar la palabra y voluntad de Dios con nosotros (eso es lo que significa ser verdaderamente “prudente” y “considerar el tiempo”). Si no lo hacemos, sucederá con nosotros como debe suceder con los necios insensatos y no sabios, de modo que tendremos que escuchar: “Porque no han querido guardar santo mi nombre, aumentar mi reino, y hacer mi voluntad, tampoco les daré su pan diario, ni perdonaré sus pecados, ni los guardaré ni los libraré de la tentación y el mal”. Luego les hará lamentar el gran infortunio, la disensión y la maldad del mundo (como tenemos que hacer ahora, mientras el mundo culpa al evangelio).

Esto, sin embargo, debe ser el castigo para los que no han querido conocer la voluntad de Dios ni considerarla. Sin embargo, quieren ser justificados y no ser reprendidos por actuar neciamente como insensatos.

8. Bien, esto se ha dicho en general acerca de lo que se llama “andar sabia y prudentemente” y otra vez de “estar insensatos” en el asunto que es más necesario en la iglesia, en cuanto se trata del oficio de la predicación y la palabra de Dios. Mientras esto continúa, habrá algunos entre la multitud que correctamente lo consideran o todavía llegan a ello. Sin embargo, si también se aparta del púlpito, no habrá ayuda, aunque uno o algunos puedan leer las Escrituras por ellos mismos solos e imaginar que no necesitan la predicación. ¿En dónde, mientras tanto, está el otro grupo grande que debe ser enseñado? Miren lo que ya ha pasado en nuestro tiempo con la pobre gente que fue desviada por los profetas y facciones de Münzer y Münster.

Por tanto, primero todos deben hacer lo que puedan para que la palabra de Dios se predique públicamente y se oiga en todas partes, y para que de este modo la iglesia sea correctamente comenzada y edificada. Luego deben ponerse la vestidura de bodas (de que habla el Evangelio para hoy) y considerar que también deben estar en serio con la palabra de Dios. No deben pensar, como los espíritus seguros: “Tengo suficientes pastores y predicadores. Puedo escuchar o leerlo cuando quiero, o hasta acudir a escucharlo a diario. Primero debo mirar cómo voy a ganar mi pan, etc.; otros pueden ocuparse con ellos mismos”. No, querido hombre, ten cuidado. Lo que esperas fácilmente puede faltar, y puedes ser hallado sin la vestidura de bodas, y así morir y ser engañado antes de lo que creas posible. ¿De quién será la culpa, entonces, sino tuya, puesto que no querías escuchar la amonestación de San Pablo ni andar sabia y sensatamente?

9. Debemos comprar ahora mientras el mercado está por la puerta. Así como el mundo considera esto, no retendrá mucho tiempo lo que tiene. En todas partes la gente persistentemente ayuda a expulsar o a oprimir a los predicadores, al menos con el hambre y la pobreza y otros complotes secretos, para poder eliminarlos. Bien, ¡eso ciertamente no requiere mucha labor ni trabajo! Además, los eliminarán demasiado rápidamente y en su lugar tendrán a muchos engañadores. Preferiría quemarme con Judas el traicionero en el infierno antes de ser culpable de la devastación de una parroquia o de que se dé oportunidad a un engañador. Aun el traidor de Cristo no tendría tormento tan insoportable como uno de estos, porque por este pecado incontables almas deben perderse.

10. San Pablo continúa esta amonestación y explica lo que quiere decir con “andar con cuidado y sabiamente”. “Considera el tiempo”, dice, “porque es un tiempo malo”. Es como si quisiera decir: “No piensen que tendrán buenos días aquí o que pueden posponer sus asuntos hasta que vean tiempos mejores, porque las cosas no van a mejorar. Siempre tendrán al diablo en el mundo, que solo trata de impedirles en toda cosa buena. Se pone siempre más en el camino a medida que pase el tiempo, de modo que entre más tiempo esperen, menos podrán hacer el bien. Si pierden esta oportunidad,

no será tan bueno para ustedes después. Por tanto, considérenlo en tal forma que hurten y roben el tiempo cuando puedan. Que nada les sea tan querido como promover el reino de Dios y servir la ventaja y el bien de la cristiandad, si tan solo puedan, sin importar qué les pase.

11. Asimismo, Cristo dice a los judíos: “Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz” (Juan 12:36). Asimismo, San Pablo en 2 Corintios 6:2, del profeta Isaías: “Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación”, etc. Por tanto, tengan cuidado, dice: “Os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Corintios 6:1). Es decir, no dejen que el tiempo bendito pase en vano, sino empléenlo mientras puedan, para que ayuden a aumentar el reino de Dios para la salvación de ustedes mismos y de otros. No lo dejen para otra ocasión, porque el tiempo después puede escapárseles.

Así también dice: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien”, etc. (Gálatas 6:10). En otras palabras: “Hagan esto ahora, mientras puedan. Verán el milagro de cómo ese tiempo secretamente se les desaparecerá”. Por tanto, no dejen que estas ideas les engañen: “Puedo volver a esto en uno, dos o tres años”. Esto no es más que necedad y las ideas insensatas de los descuidados, que permiten que la salvación que tienen se pase por alto antes que se den cuenta. No consideran lo que es la voluntad de Dios, sino lo dejan de lado hasta que hayan cumplido sus propios asuntos, y luego han esperado demasiado tiempo.

12. Ahora viene a tu puerta (para no tengas que buscarlo) y te saluda, de modo que quieras agradecerle. Pero si lo echas de menos, luego también tendrás que cantar y hasta lamentar con la novia en el Cantar de Cantares de Salomón: “Abrí a mi amado”, que había tocado, “pero mi amado se había ido, ya había pasado, y tras su voz se me salió el alma. Lo busqué, mas no lo hallé; lo llamé, y no me respondió” (Cantar de Cantares 5:6). No debes pensar que lo hallarás cuando se ha ido, aunque corras por el mundo entero. Más bien, mientras todavía está presente, puedes buscar y hallarlo, como dice Isaías 55:6: “¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado!”, etc. Si te equivocas y lo dejas pasar, entonces todo buscar será en vano.

Probé esto yo mismo y lo experimenté por más de veinte años en mi monasterio, en donde lo buscaba con gran trabajo y atormenté mi cuerpo con ayunos, vigiliias, canto y oración. Vergonzosamente pasé el tiempo en esto, pero no lo encontré. Más bien, entre más lo buscaba y más cerca pensaba que estaba a él, más lejos estaba de él. No, no se halla de esta forma. No quiere ser encontrado por nosotros. Él primero tiene que venir a nosotros y buscarnos en donde estamos en casa. No se deja ser arrebatado o atrapado por nuestro seguir y perseguirlo.

13. Por tanto, ten cuidado, y considera el tiempo mientras lo tienes. Debes aceptar y diligentemente prestar atención a lo que él quiere tener de ti mientras está cerca de ti. Si quieres saber qué es esto, toma para ti tu Credo y los Diez Mandamientos, y te dirán. Dirige tu vida en conformidad con ellos, y halla ayuda en el Padrenuestro. Comenzando contigo, ora por ti y por la iglesia, que el nombre de Dios sea santificado en todas

partes, etc., y también que tu vida siga conforme a su voluntad. Si haces esto con diligencia, entonces ciertamente estarás andando sabiamente, evitando el pecado y haciendo el bien. Esta atención y entendimiento no te dará la oportunidad de hacer el mal. La palabra de Dios pronto te dirá guardar santo su nombre, aumentar su reino y no causar dolor o daño a tu prójimo.

14. Esto es lo que quiere decir “considerar el tiempo”, es decir, emplear bien el tiempo, porque es el verdadero año dorado en que tenemos perdón del tormento y la culpa (no en la forma en que el Papa ha engañado al mundo con su año de jubileo). Tengamos cuidado de no engañarnos, también, con ideas falsas, como si el tiempo no se nos podría escapar, no sea que lo que sucedió con el pueblo de Israel pase con nosotros. El Salmo 95 y la Epístola a los Hebreos dicen que debido a su incredulidad no entraron en el descanso de Dios. No querían aceptar el tiempo cuando les dio su palabra y milagros por los cuarenta años enteros y diariamente los llamó y amonestó al arrepentimiento y la fe. Más bien, lo pusieron a prueba y lo enojaron tanto más. Por eso, ahora les amonesta de nuevo y otra vez designa un día y dice. “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (Salmo 95:7-8; Hebreos 4:7). Todos los días se llaman “hoy” cuando Dios nos deja oír, clama y nos llama, para que no seamos negligentes del tiempo.

15. Realmente debemos agradecer mucho a Dios esta gracia (como esta Epístola nos exhorta al final), que él se acerca a nosotros, está con nosotros en casa, en la mesa, a la hora de dormir, y en dondequiera que queremos tenerlo. Nos ofrece y nos da toda su ayuda o cualquier cosa que se lo pedimos. Sí, debemos estimar y honrar a este querido huésped mientras lo tengamos.

16. Podemos orar, como dije. De otro modo, desafortunadamente hay demasiado cansancio en Alemania ya. No podemos concebir cómo sea posible preservar el evangelio y llenar los púlpitos por más de diez años, debido a la furia del mundo. Todo lo contrario, se tienen que extender la ceguera y el error, como sucedió antes. Nadie tendrá la culpa de esto sino los locos obispos, príncipes y nosotros, que no prestamos atención a la palabra de Dios.

Desafortunadamente, contra mi voluntad, tengo que ser un profeta para Alemania, aunque no soy yo, sino mi Padrenuestro y el suyo, por el cual nos dice: “Han sido negligentes de mi palabra y no quieren tolerarla; más bien, la persiguen y la matan de hambre. En cambio, les quitaré su pan diario y les enviaré hambruna, guerra y asesinato, hasta que no quede un palo, puesto que así lo han querido. Luego, cuando griten y clamen para el perdón de los pecados y la liberación de estos males, etc., les escucharé en la misma forma en que escucharon mi palabra, sí, mi gritar y clamar a ustedes, y les dejaré atascados en su desgracia así como me han dejado atascado con mi palabra”.

17. Sencillamente no queremos tener en mente lo que él ha derramado sobre nosotros tan abundante y misericordiosamente: que ahora tenemos el verdadero paraíso, hasta todo el reino del cielo, si tan solo lo reconociéramos. Tan vergonzosa e ingratamente menospreciamos esto, como si no fuera suficiente que quebrantamos los Diez Mandamientos con nuestra desobediencia, sino también tenemos que pisotear su gracia

y misericordia, ofrecidas en el evangelio. ¿Por qué, entonces, debemos sorprendernos cuando envía su ira contra nosotros? ¿Qué más debe hacer (como dice el Evangelio de hoy y amenaza a todos los que desprecian y persiguen en forma similar a su Hijo y sus siervos, que nos invitan a su boda) sino enviar su ejército y matar a tales asesinos de una vez para siempre? Esto especialmente se demostró como un ejemplo para el mundo entero por Jerusalén y toda la nación judía, que nunca dejó de pecar contra todos sus mandamientos. Cuando envió la oferta y proclamación de su gracia y el perdón de esos pecados, la pisotearon. ¿No debe vengarse de los que se burlaron de y deshonraron su preciosa sangre?

18. Sí, además de todos estos pecados abominables, también amontonan la calumnia clamando y quejándose (cuando comienza la ira y el castigo) que todo es culpa del evangelio o, como dicen ahora, de la nueva enseñanza. Asimismo, hasta la fecha los judíos no culpan a nadie excepto a nosotros los cristianos por el hecho de que están esparcidos por el mundo entero. Oran día y noche solo contra nosotros con calumnias e infamias que no se pueden repetir. Sin embargo, fueron destruidos y devastados no por los cristianos, sino por los emperadores paganos romanos.

¿Pero a quién deben agradecerse sino a ellos mismos? No querían tolerar a Cristo, que debía ayudarlos y les trajo toda gracia. Ahora, sin embargo, no querían al que Dios les envió, junto con quien les prometió todos los beneficios. Así tuvieron que perder su pan diario que Dios les había dado (excepto por lo que ellos, contra Dios, extorsionan con los pecados y la usura), el gobierno, el sacerdocio, el púlpito, el perdón de los pecados, la liberación etc. Están para siempre atascados en la ira y la condenación de Dios, que es y tiene que ser el castigo de los necios e insensatos, que no reconocían el tiempo de su visitación.

19. Todavía vemos este ejemplo terrible bajo nuestras narices, y sin embargo no prestamos atención a él, sino andamos en el mismo camino y así hacemos el mal, no solo desobedeciendo la voluntad de Dios sino también menospreciando la gracia (por la cual debemos sinceramente suspirar, pedir y ayudar) para que después de nosotros el bautismo, la predicación, el sacramento, etc., puros quedaran para nuestros hijos. Por tanto, finalmente también sucederá con nosotros como sucedió con los judíos y otra gente desagradecida y los que la desprecian.

20. Por tanto, todo el que quiere ser avisado y ayudado debe ser aconsejado y mandado por San Pablo a considerar el tiempo y no dormir durante este año generoso y dorado. Cristo seriamente advierte de esto en la parábola de las cinco vírgenes insensatas (Mateo 25:1-13). También podrían haber comprado antes, antes de la llegada del novio. Pero, porque no lo hicieron, y solo fueron para comprar cuando la gente salió a recibir al novio, perdieron tanto el mercado y la boda.

21. Los antiguos poetas y filósofos cantaban de los grillos o los chapulines que, cuando no encontraban nada más que comer en el invierno, acudieron a las hormigas y les pidieron compartir con ellos algo de lo que habían reunido. Las hormigas dijeron: “¿Qué, entonces, hacían en el verano, que no reunieron nada?” “Estábamos cantando”,

dijeron. Entonces tuvieron que recibir la respuesta: “Si cantaban en el verano, bailen en el invierno”. Debemos responder a estos insensatos que no quieren ser sabios ni aprender a entender lo que es la voluntad de Dios de la misma manera. Es horrible y aterrador cuando Dios con ira aleja a alguien solo con escarnio y burla. En Proverbios 1:24,26, amenaza: “Yo os llamé, pero no quisisteis escuchar; tendí mi mano, pero no hubo quien atendiera,... por eso, también yo me reiré en vuestra calamidad, me burlaré cuando os venga lo que teméis” (Proverbios 1:24,26).

22. Aquí alguien podría preguntar qué querría decir Pablo cuando dice que debemos considerar el tiempo, y luego agrega: “es un tiempo malo”. Si debemos usar el tiempo como el verdadero tiempo dorado, ¿por qué lo llama un “tiempo malo”?

23. Contesto: El tiempo obviamente es bueno porque resuena el evangelio, se oye y cuidadosamente se predica. El mundo, sin embargo, al mismo tiempo está lleno de escándalos, facciones, altivez y toda clase de malos ejemplos, y mucho de esto está enraizado en nuestro propio pecho. Los cristianos siempre deben luchar y contender contra estas cosas por las cuales lucha el diablo y a las cuales nuestra propia carne nos arrastra, atrayéndonos a alejarnos de la comprensión y la atención a la voluntad divina. De otro modo rápidamente se desatiende y el daño está hecho, aun en el tiempo cuando estamos escuchando el evangelio. El diablo se enfurece y obra especialmente duro para contaminar el mundo con complotes y arrastrar y arrebatar la pura predicación de la fe de los que tienen el evangelio; y nosotros mismos todavía estamos en la carne y sangre, que siempre quiere estar segura, no quiere ser gobernada o entrenada por el Espíritu, sino es floja y ociosa hacia la palabra de Dios y la oración. De la misma manera, en la vida externa y los oficios unos entre otros y en todas partes no hay nada sino escándalos e impedimentos, que solo se ponen en el camino de la gente y les anima a suprimir el evangelio y desgarrar la iglesia.

24. Por tanto, nadie debe imaginar que vive en la tierra en un tiempo bueno y pacífico. Aunque el tiempo en sí es bueno, y Dios nos da el verdadero año dorado de su palabra y su gracia, sin embargo, el diablo está allí con sus facciones y gente mala y nuestra carne, que arruina tal tiempo bueno (si puede) o lo hace tan duro y amargo para los cristianos que con todo su poder tienen que contender y defenderse contra él, para no ser alejados otra vez por esos escándalos y obstáculos de lo que han recibido, sino puedan guardarlo hasta el fin.

Por tanto, tenemos razones muy importantes para considerar correctamente el tiempo, para andar como personas sabias e inteligentes, y para pensar cómo podemos prestar atención a la voluntad de Dios y seguirla, ahora que tenemos su palabra, gracia y Espíritu. Sin embargo, porque el diablo y nuestra carne se oponen a esto, y quieren recuperarnos, precisamente por esto, San Pablo quiere decir, deben ser prudentes y tomar cuidado para no seguirlos. Si no lo hacen, luego no tendrán excusa cuando pretendan no saber y no tener tiempo y no poder luchar contra ellos, etc. Esto se llama un tiempo malo, a saber, un tiempo lleno de razones y atracciones para alejarles de la palabra y voluntad de Dios, etc.

*“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución”* etc. (Efesios 5:18)

25. Toca algunos vicios que llevan a la gente a desatender el tiempo y dejar pasar el año dorado. Esto es especialmente la borrachera, que hace a la gente muy segura, descuidada, insubordinada e inmoderada. Esto era común en Grecia, y ahora en Alemania hay gente que solo quiere tragar y llenarse día y noche. Es imposible que tales personas tengan esta atención, diligencia y cuidado para hacer la voluntad de Dios. No pueden en ningún otro asunto mundano aplicarse cuidadosamente a nada ni hacerlo en el tiempo propicio. De hecho, se hacen tan bestiales y glotonas que pierden toda vergüenza, honor, disciplina y pensamiento humano. Desafortunadamente vemos ante nuestros ojos más y mejores ejemplos de lo que podemos hablar aquí.

26. San Pablo los exhorta: “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”, etc. (Efesios 5:19). Esto se discute en otra parte en la [Epístola para el Quinto domingo después de la Epifanía](#), en donde hay un texto muy similar.